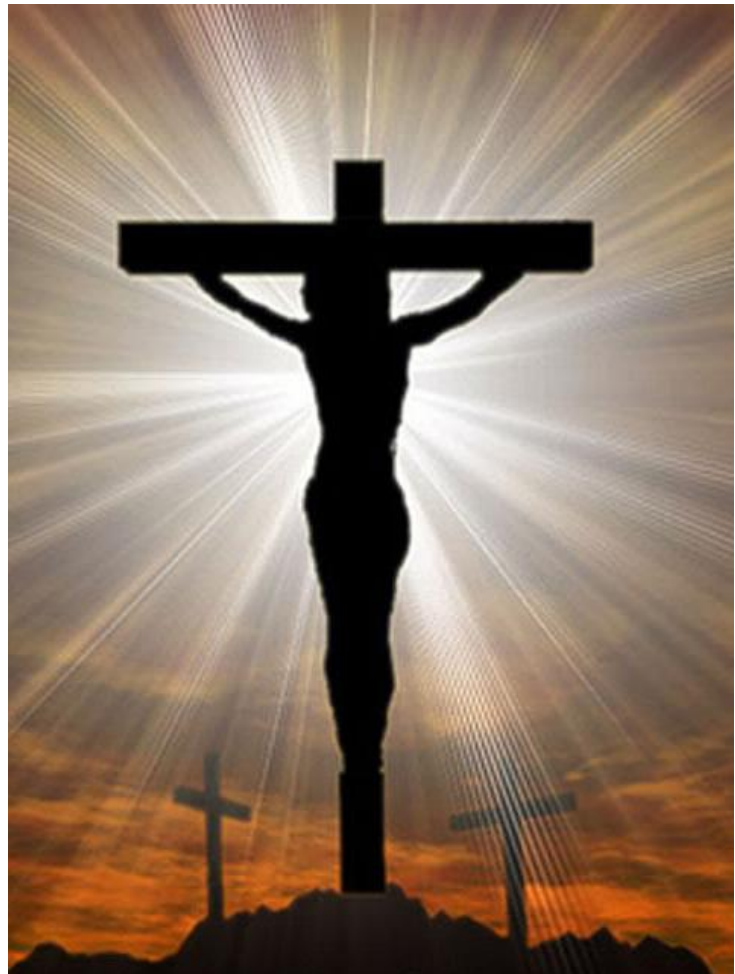


**SIETE  
ÚLTIMAS  
PALABRAS  
DE LA  
CRUZ**



<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/23/seven-last-words-from-the-cross-father-forgive-them/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/24/seven-last-words-from-the-cross-this-day-you-will-be-with-me-in-paradise/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/25/seven-last-words-from-the-cross-woman-behold-your-son/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/26/seven-last-words-from-the-cross-my-god-my-god-why-have-you-forsaken-me/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/27/the-seven-last-words-from-the-cross-i-thirst/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/28/the-seven-last-words-from-the-cross-it-is-consummated/>  
<http://www.catholicworldreport.com/2018/03/29/the-seven-last-words-from-the-cross-into-your-hands-i-commend-my-spirit/>

## **SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "PADRE, PERDÓNALOS ..."**

¿Qué se necesita para perdonar? Se requiere una actitud mental única en el nivel natural; solo una infusión de la gracia divina puede elevar ese sentimiento al nivel sobrenatural.

---

23 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskias

---



"Crucifixión" de Giovanni Francesco Barbieri (1591-1666) [WikiArt.org]

Significativamente, la primera de las últimas palabras de Cristo es: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23:24). Luke no solo era un autor sensible; también entendió la psicología mucho antes de que fuera un curso para futuros profesores.

San Lucas vio la conexión entre las palabras de un maestro y la vida. Por lo tanto, el Jesús que encontramos en el Evangelio de Lucas no solo ordena la oración y enseña la oración; nos vemos a *Él orar*.

Del mismo modo, Lucas muestra a Jesús modelando parábolas sobre el perdón. Mucho más importante, observamos que puso esas parábolas en práctica desde el púlpito de Su cruz. En Su humanidad, Cristo enseña la lección más poderosa sobre el perdón, perdonando.

Todas las personas desean la experiencia del perdón, por lo que no sorprende que todas las religiones principales ofrezcan esa posibilidad. El cristianismo, sin embargo, hace que la experiencia personal de ello dependa del perdón de los creyentes a los demás: "Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

Habiendo enseñado esas palabras a sus discípulos, Jesús les mostró una aplicación concreta de la petición en esta petición: "Padre, perdónalos", lo que presupone que Cristo el Hombre ya ha extendido Su perdón a Sus verdugos y detractores.

¿Qué se necesita para perdonar? Se requiere una actitud mental única en el nivel natural; solo una infusión de la gracia divina puede elevar ese sentimiento al nivel sobrenatural. Solo entonces percibimos que el perdón no es solo una opción o un lujo, sino una necesidad.

El perdón cristiano tiene sus raíces en la noción de solidaridad humana. Sin embargo, Jesús no era un ingenuo Pollyanna; Él sabía lo que había en los corazones de los hombres (véase Jn 2:25). Y así, Él ofrece una motivación adicional: el conocimiento de que nuestra humanidad común también nos proporciona otra forma más básica de solidaridad: la solidaridad en el pecado del mundo, desde Adán en los albores del tiempo hasta mí en este tiempo y lugar en particular.

Eso, a su vez, exige una doble aceptación: primero, la conciencia de la condición pecaminosa de la humanidad (que no es tan difícil de descubrir o creer); y segundo, la conciencia de nuestra propia pecaminosidad personal (que a veces lleva una vida entera en aprender o al menos admitir).

El Padrenuestro parece decir, entonces: "Si un amor sobrenatural hacia el prójimo no lo lleva al perdón, recuerde sus propios pecados y sepa que cada miembro de la familia humana tiene las mismas necesidades básicas, incluido el perdón".

Jesús, que nunca necesitó perdón, perdonó fácilmente, incluso con entusiasmo. Al igual que su antepasado Abraham, estuvo dispuesto incluso a interceder por los pecadores (ver Gen 18). Qué diferente de la mayoría de nosotros que podemos soñar con las excusas más brillantes para nosotros mismos, pero al mismo tiempo negar las excusas más legítimas de los demás. Las personas verdaderamente grandes no necesitan señalar con un dedo acusador a los demás; los pequeños lo hacen. Ser sin prejuicios no significa llamar negro blanco o malvado bueno; sí implica dar a otros el beneficio de la duda, lo cual Jesús hace en el Calvario. Después de todo, ¿cómo pudieron haber crucificado a sabiendas al Rey del universo? No, *ellos no saben lo que hacen*, ¡gracias a Dios!

De la misma manera, cada seguidor de Cristo es invitado por Él a adoptar un espíritu generoso al evaluar las motivaciones de quienes nos causan lesiones. Jesús llega al extremo de pedirles a Sus discípulos que pidan perdón en la misma medida en que están preparados para impartirlo: "Perdónanos, como también nosotros perdonamos a los demás". ¡Qué pensamiento más espantoso para la mayoría de nuestra raza! ¡Dios no permita que tome esa petición literalmente! ¿Qué significa eso en el orden práctico? ¿Deja de recitar el Padrenuestro? Bueno, tal vez una moratoria hasta que demos una apertura a la integración de su mensaje en nuestra vida diaria.

¿Cómo podría ocurrir eso? Primero, examinando patrones personales de perdón. ¿Perdono a regañadientes, o solo cuando puedo perder más por resistir, o por complacer a otro, o porque estoy sufriendo más que mi enemigo? En otras palabras, ¿deseo paz y reconciliación por razones de conveniencia? ¿O lo perdono porque mi amor por Dios me pide que ame a todos Sus hijos, incluso a los que me hacen daño?

En segundo lugar, ¿estoy bendecido con la capacidad de olvidar? A menudo la gente dice: "Puedo perdonar, pero nunca puedo olvidar lo que has hecho". Yo diría que los dos van juntos. La imposibilidad de ubicar las lesiones fuera del centro del escenario es una indicación de que no todo está bien. Hablando en términos humanos, es psicológicamente dañino porque hace que la "víctima" permanezca así para siempre. En Su perdón, Jesús deja de ser una víctima; por el contrario, Él se convierte en el vencedor. Los mártires, desde San Esteban en adelante, siempre lo han entendido. Olvídate y sigue con el negocio de la vida.

Cuando escuché la confesión de un hombre recientemente y acabo de pronunciar la oración de absolución, el penitente me dio las gracias y me dijo: "¡Padre, esas palabras son las palabras más hermosas que conoce el hombre!" Eso es muy cierto, pero también es cierto que nadie puede reclamémosles quién no está preparado para extenderlos a otros.

Mientras el sacerdote mezcla el agua y el vino en la misa, reza: "Que podamos compartir la divinidad de Cristo, que se humilló a sí mismo para compartir nuestra humanidad". ¿Cómo puede esa oración convertirse en realidad? El adagio dice que "errar es humano, pero perdonar es divino".

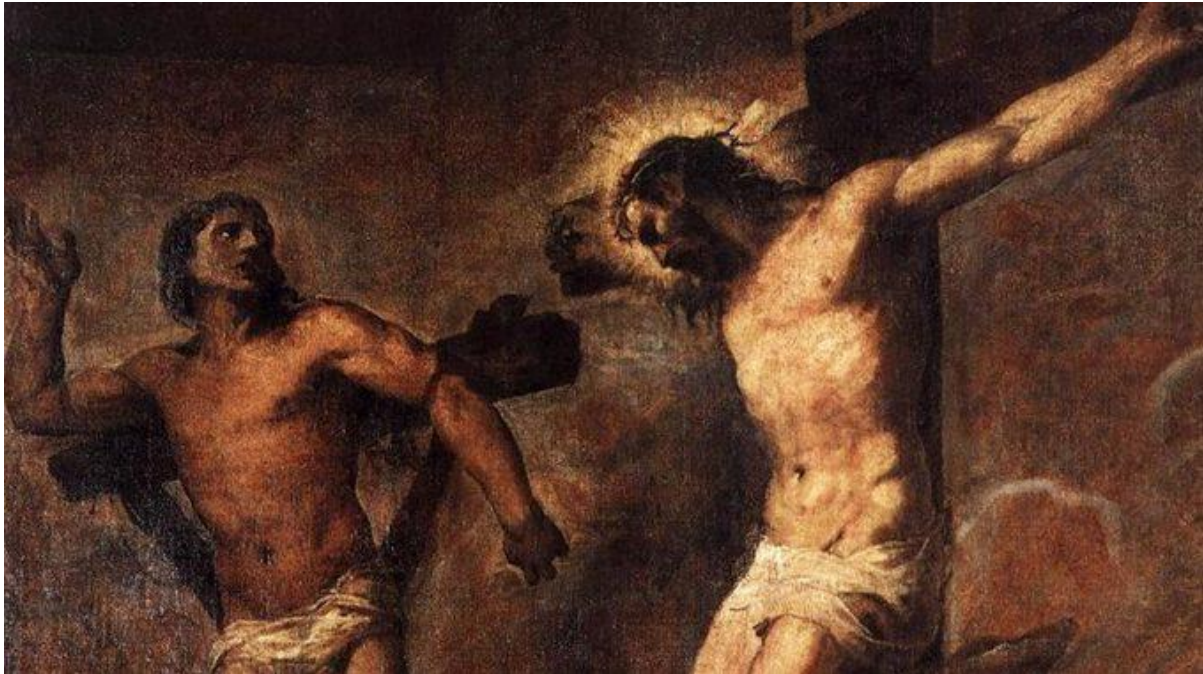
En Sus horas finales, Jesús se lanza en el camino del perdón, despejando el camino para que nosotros podamos compartir y recibir el perdón, y todas las otras bendiciones además.

( **Nota del editor:** Esta es la primera de las siete reflexiones del P. Stravinskas sobre las Siete últimas palabras, que conducen al Viernes Santo. Fueron originalmente predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en la Iglesia Holy Innocents, Manhattan).

## SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "ESTE DÍA ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO"

Los predicadores que sugieren que Dismas (como la tradición habla de él) "robaron el cielo" no hacen justicia a la gratuidad de la salvación. Porque en cierto sentido, todos "robamos el cielo" porque ninguno de nosotros es digno de contemplar el rostro de Dios.

24 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskas



Detalle de "Cristo y el buen ladrón" (C. 1566) por Tiziano [WikiArt.org]

Tantos sermones predicados en esta segunda palabra de Cristo desde la Cruz giran en torno al "buen ladrón que robó el cielo". Y así, a menudo pierden el punto porque el enfoque es borroso.

San Lucas quiere que fijemos nuestra mirada en dos personajes, pero en el orden correcto: primero, el Orador; segundo, el que está dirigido.

En Sus últimos momentos en la tierra, Jesús hace un compromiso con consecuencias eternas. Mientras cuelga en agonía, ofrece una oferta que continúa el patrón de su vida; Él afirma tener así una entrada única a la vida eterna. De hecho, Él está muriendo por esta misma razón. Por lo tanto, debemos considerar algunas alternativas sobre su identidad: este criminal convicto es loco; Él es el blasfemo que se le acusa de ser; o, Él es el Hijo de Dios que afirmó ser. San Lucas y otros evangelistas creyeron la última alternativa y escribieron sus Evangelios para llevar a otros a esa misma fe. Somos los beneficiarios de esa tradición. No hay otra alternativa para nosotros, tampoco.

Debido a que Jesús es el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, su promesa al buen ladrón tiene significado. Dios es tan bueno como su Palabra. Los antiguos hebreos tenían una comprensión muy desarrollada de la palabra; cualquier palabra era una parte del hablante, ahora con una existencia independiente. Eso se aplica igualmente a las buenas palabras y malas

palabras. Solo piense en el pobre y viejo Isaac ciego engañado para bendecir a Jacob. Sin embargo, una vez que se pronunció la palabra de bendición (mal habida como era), no se pudo recordar.

La Palabra de Dios es tan omnipotente como Él, porque a través de ella se realizó la obra de la creación: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos" (Sal 33: 6). Si Dios puede crear todo de la nada, puede salvar al buen ladrón.

Ahora, esta oferta de Cristo no fue una "venta de un día" especial; Él le da la misma oportunidad a cada uno de los hijos adoptivos del Padre en el Bautismo. La promesa de la salvación no es nada menos que la promesa del Evangelio. "Este día" es un signo de la inmediatez del regalo, de modo que no nos encontramos esperando la experiencia de la justificación, la redención o la salvación al final de los tiempos; lo recibimos y lo vivimos "este día".

La batalla por nuestras almas se libró en el Calvario. El Diablo perdió, y entonces ganamos. Suena muy simple, demasiado bueno para ser verdad. Los esfuerzos para complicar el mensaje y condicionar su poder no logran llevar a Dios a su Palabra, que nos informa que quiere que todos los hombres se salven (véase 1 Tm 2: 4).

Los predicadores que sugieren que Dismas (como la tradición habla de él) "robaron el cielo" no hacen justicia a la gratuidad de la salvación. Porque en cierto sentido, todos "robamos el cielo" porque ninguno de nosotros es digno de contemplar el rostro de Dios. Sin embargo, el ladrón moribundo tenía ciertas cualidades que proporcionaban un terreno fértil para que la Palabra de Dios echara raíces.

Antes que nada, tenía el tremendo don del autoconocimiento. Algunas personas pasan por la vida creyendo su propio material de relaciones públicas. El ladrón, por otro lado, era amargamente consciente de su propia pecaminosidad: "Nos lo merecemos, después de todo. Solo estamos pagando el precio por lo que hemos hecho" (Lucas 24:41). ¡Qué extraordinaria honestidad y madurez! No se culpa a mal ejemplo de los padres o una infancia privada. Con el salmista, él podría decir: "Porque yo reconozco mi ofensa, y mi pecado siempre está delante de mí: 'Contra ti solo he pecado y he hecho lo que es malo ante tus ojos' - Que puedas ser justificado en tu oración, vindicado cuando tú condenas" (Sal. 51: 5-6).

Segundo, Dismas no se midió a sí mismo por el mal de los demás: "Sabes, vivimos en una sociedad donde 'todos' roban y hacen trampa, si se les da la oportunidad. Simplemente me atraparon ". Más bien, tomó como criterio la santidad de Dios:" Este hombre no ha hecho nada malo" (Lucas 24:41). Sus palabras y actitud subyacente reflejan las de otra figura lucana que podría decir: "Oh Dios, sé propicio a mí, pecador" (véase Lucas 24:41).

En tercer lugar, todo su comportamiento en la cruz lo prueba como un hombre abierto al funcionamiento de la gracia. Por lo tanto, no nos sorprende escucharlo suplicar: "Jesús, acuérdate de mí cuando entras en tu reino" (Lucas 23:42). Él ya debía escuchar la promesa: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros, la mayoría de los cuales no son ladrones y ninguno de ellos sería crucificado por el crimen de todos modos? Luke nos permitió escuchar a escondidas una conversación que enseña lecciones valiosas sobre cómo somos salvos. Aprendemos que Dios *puedes* salvarnos y *quiere* hacerlo. Descubrimos que Él está dispuesto a borrar toda la lista. ¿Qué tenemos que hacer a cambio? Cree en Dios y vive en Su amor.

"¿Quieres decir que no tengo que hacer nada?", Responde incrédulo. No dije eso. Dije que debemos creerle a Dios, tomándolo con Su palabra. Esa comprensión hace que toda la controversia sobre las obras de fe de la Reforma Protestante sea una discusión sin sentido. No somos salvos *por* buenas obras o *sin* ellos. Somos salvos por la fe, una fe que necesariamente se expresa en el amor. Y así es como se puede conocer la experiencia de la salvación en este momento, sin esperar un día de juicio. Como dijo Santa Teresita de Lisieux: "Todo el camino al cielo es el cielo".

Un creyente no trata de acumular "puntos oscuros", maniobrando a Dios hacia un rincón, "forzándolo" a otorgar la salvación a través de la manipulación humana. Un creyente sincero confía en la promesa de Dios y lo ama como la única respuesta apropiada. ¿Qué amante no desea intensamente hacer el bien por la persona amada? Pero esto seguramente no es un medio para obtener una ventaja en la relación, porque eso no sería ni amor, ni confianza, ni fe. No, la persona de fe se encuentra en la tradición de Dismas, quien estaba preparado para escuchar la promesa del Evangelio y, como resultado, comenzó una línea completa de "ladrones" cristianos que desde entonces "han robado" el cielo.

( **Nota del editor:** Esta es la segunda de las siete reflexiones del P. Stravinskis sobre las Siete últimas palabras, previas al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en la iglesia Holy Innocents Church, Manhattan).

## **SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "MUJER, HE AQUÍ A TU HIJO"**

El ministerio terrenal del Señor terminó en el Calvario con el Discípulo Amado y la "mujer" traída a una relación única entre ellos por el Cristo moribundo.

---

25 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskis

---



Detalle de "Cristo en la Cruz con María y San Juan" (1457-1460) por Rogier van der Weyden [WikiArt.org]

Los "tratos" más importantes en la historia se realizaron en el Calvario a través de intercambios verdaderamente admirables, siempre redundando en beneficio del creyente individual. Esto es especialmente cierto en nuestra reflexión actual.

La Madre de Cristo es entregada al cuidado del Discípulo Amado. En la superficie, parece que Jesús simplemente está asegurando el bienestar de su madre después de su muerte. Una mirada más cercana, sin embargo, sugiere que el *discípulo* es el que realmente está siendo cuidado.

A lo largo del Nuevo Testamento encontramos referencias a María. De hecho, en cada coyuntura clave en la vida de Nuestro Señor, vemos a María en el horizonte. Cuando Dios comenzó su plan para nuestra redención, envió a Nazaret un ángel que aclamó a una mujer como "muy favorecida" o "llena de gracia" para ser el compañero humano en esta tarea divina (véase Lucas 1:28).

Cuando el bebé nació en Belén, vino a nuestro mundo no desde el cielo sino desde el vientre de la Virgen María (véase Lucas 2: 7). Cuando el Niño fue presentado al Todopoderoso en el Templo de Jerusalén en el cuadragésimo día, el viejo profeta Simeón señaló a Su Madre María como una mujer destinada a ser la Madre de los Dolores (véase Lucas 2:35). Doce años más tarde, después de otra visita al Templo, el Niño Jesús regresó con su Madre y padre adoptivo a Nazaret y estuvo sujeto a ellos (ver Lucas 2:51).

Fue María quien empujó a su Hijo a la acción en Caná para obrar Su primer milagro, lanzándolo a Su ministerio público (véase Jn 2: 3f). Y fue María quien estuvo a Su lado al pie de la cruz y le fue dada a Juan como la Madre de la Iglesia (ver Jn 19: 25f), para usar la bella frase del Papa Pablo VI. Finalmente, mientras la Iglesia esperaba nacer en el Cenáculo, mientras los discípulos rezaban por el don del Espíritu de Pentecostés, Lucas nos dice que María estaba en medio de ellos (véase Hechos 1:14).

Tres pasajes de origen joánico deben ser considerados con mayor profundidad, dos de ellos ya mencionados de pasada. La mayoría de los comentaristas de las Escrituras concuerdan en que Juan tiene la teología más desarrollada y el estilo literario de todos los escritores del Nuevo Testamento. La estructura del Evangelio de Juan es una obra maestra en la que incluso la disposición del material y la introducción de ciertas personas avanzan en la agenda teológica.

Por ejemplo, el "Discípulo amado" deliberadamente sin nombre se considera generalmente como un símbolo para el cristiano ideal en cada época que se queda con Jesús hasta el final, y más allá. Otra figura prominente, sin embargo, es la Madre del Señor, que aparece solo dos veces (sin nombre también y simplemente dirigida por su Hijo como "mujer") para establecer la conexión entre ella y la mujer original, la madre de todos los vivientes, en Génesis).

El ministerio terrenal del Señor terminó en el Calvario con el Discípulo Amado y la "mujer" traída a una relación única entre ellos por el Cristo moribundo. El discípulo amado, representante de cada cristiano comprometido, en ese momento recibió la Madre de Cristo para ser su propia madre. La maternidad física de María se extendió para incluir ahora una maternidad espiritual de la Iglesia, los hermanos y hermanas de su Hijo. Así como ella trajo el Cuerpo físico de Cristo al mundo, ahora ella desempeñaría un papel en nombre de Su Cuerpo místico, la Iglesia. Mary no pidió este papel; era nada menos que el deseo de su Hijo divino de ella y de su Iglesia.

El tema de la mujer que es la Madre de la Iglesia alcanza un punto culminante en Apocalipsis 12. Los lectores se quedan cortos mientras tratan de desentrañar el simbolismo. ¿Está la mujer,



trabajando para dar a luz, María o la Iglesia? El autor de Apocalipsis fue un escritor tan hábil que ambas interpretaciones son posibles, y ambas son probablemente intencionales. Los católicos ven los paralelos como algo más que una feliz coincidencia, ya que los papeles de María y la Iglesia se cruzan en muchos puntos.

La clase de 1954 de la Universidad Seton Hall erigió un santuario a la Santísima Madre como su regalo de graduación durante ese año mariano. Cuando era un joven seminarista y lo transmitía diariamente más de una década después, me sorprendió la dedicación simple, varonil y profunda de la inscripción: *Filii ad Matrem* ("Hijos de la Madre"). Eso captura la esencia de un respeto saludable y basado en las Escrituras por la Madre de Dios, porque une todos los ingredientes necesarios: el Hijo, la Madre, la Iglesia del Hijo que comparte a su Madre.



Cuando el Discípulo acordó "tomarla a su cuidado", él mismo (y todos los que lo sucederían como discípulos) le concedieron un favor mucho mayor que el que ella le hizo. En el plan de la Providencia, su acción se convirtió en la ocasión para unir inseparablemente al Hijo con sus hermanos y hermanas, todos los cuales pueden reclamar una Madre común, "que ocupa un lugar en la Iglesia que es el más alto después de Cristo y también el más cercano para nosotros" (*Lumen Gentium*, n. 54).

( **Nota del editor:** Esta es la tercera de siete reflexiones del P. Stravinskis sobre las Siete últimas palabras, que conducen al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en la Iglesia Holy Innocents, Manhattan).

"Cristo en la Cruz con María y San Juan" (c.1457-1460) por Rogier van der Weyden [WikiArt.org]

## SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?"

¿Por qué el mal? ¿Por qué sufrir? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? ¿Por qué Dios parece tan alejado de todo?

26 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskas



"Padre, perdónalos. . . . "" Este día estarás conmigo en el paraíso. "" Mujer, mira a tu hijo ".

Las primeras tres palabras tienen un aire de real y divino sobre ellas. De hecho, pueden sonar más como expresiones de un dios griego impasible en el Monte Olimpo que los gritos angustiados del Siervo Sufriente del Calvario.

Pero espera, el sermón final de Jesús aún no terminó. Ahora viene la cuarta palabra, en la cual Su Humanidad Sagrada brilla con tal brillantez. El Hijo del Hombre, identificándose *con el hombre*, habla la inquietante palabra que ha resonado a través de los siglos: "¿Por qué?"

¿Por qué el mal? ¿Por qué sufrir? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? ¿Por qué Dios parece tan alejado de todo? El difunto arzobispo Fulton Sheen hizo la intrigante observación de que en esta línea de Cristo, por un abrir y cerrar de ojos, incluso Dios sonaba como un ateo.

San Pablo, a su vez, también hace una pregunta. Él lo presenta retóricamente: "El que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará él también todo junto con él?" (Rom 8, 32).

El problema del mal se resuelve solo en referencia al misterio de la Cruz. La teología cristiana tiene una visión muy equilibrada del sufrimiento. Nunca debemos buscarlo y podemos orar por la

liberación: "Padre, si quieres, quítame esta copa" (Lc 22:42). Sin embargo, cuando *no* venga, la cruz debe ser abrazada por último: "Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22:42).

Cuando se enfrenta al sufrimiento, un ser humano tiene varias opciones. La primera es alejarse de ella escapando hacia las drogas, el sexo, el sueño o alguna otra técnica que niegue la realidad. El segundo es aceptar el dolor con una amarga resignación, que recuerda a una generación anterior de existencialistas como Sartre y Camus. El tercero es ver en el sufrimiento una invitación al crecimiento (a nivel psicológico) y la participación en el Misterio Pascual del Señor (a nivel de fe). Las dos primeras posturas son inaceptables para un cristiano. Entonces, debemos considerar las implicaciones del tercero.

Quien cree en el Dios de la Biblia conoce el significado de la Divina Providencia, a saber, que nuestras vidas están siempre en manos de un Padre amoroso y omnipotente. Eso nos ayuda a ver que "hoy no me va a pasar nada que Dios y yo, juntos, no podamos manejar".

¿Es más fácil decirlo que hacerlo? Jesús dirigió el camino. Él nos mostró cómo el sufrimiento puede humanizar y divinizar al mismo tiempo. Los capítulos cuarto y quinto de la Epístola a los Hebreos muestran esto claramente cuando leemos que en Cristo "tenemos un gran sumo sacerdote que ha pasado por los cielos" (Hebreos 4:14), primero "ofreciendo oraciones y súplicas con gran voz". llora y llora a [Dios] "(Heb 5: 7). Lo que es más importante, "Aunque el Hijo lo fue, aprendió la obediencia de lo que sufrió; y cuando fue hecho perfecto, se convirtió en la fuente de la salvación eterna para todos los que le obedecen "(Hebreos 5: 8-9). Por lo tanto, Jesús es nuestro modelo en el sufrimiento.

Aunque el Antiguo Testamento nos presenta a un Dios providente e inmanente, el sufrimiento no se vuelve soportable y significativo (incluso para un hombre santo como Job) hasta que Dios mismo lo perdure en Su Hijo. Por lo tanto, si bien es cierto que Cristo muere por nosotros (en el sentido de expiar nuestros pecados), es igualmente cierto que no quiso eliminar el sufrimiento y la muerte como una experiencia personal para sus hermanos y hermanas. Desde ese punto de vista, debemos concluir que Jesús no murió en nuestro lugar sino que, a través de su propia Muerte y Resurrección, nos enseñó *cómo* morir, y resucitar.

En los años 60, estaba de moda sugerir que la recitación de Cristo del Salmo 22 en el Calvario mostraba tormento y desesperación. Sin embargo, una mejor exégesis sugiere un hombre de fe que elige un salmo hecho a medida de sus necesidades. Primero, esta oración reconoce la situación existencial desde un punto de vista humano: miedo, confusión, ansiedad. Pero luego viene una conciencia de que Dios está presente en esta hora traumática, y *quese* convierte en la base de una nueva perspectiva de esperanza. Esta actitud nunca niega la realidad del dolor, pero permite que el dolor sea considerado a la luz de un futuro de vindicación y alegría. Y así, nuestro Señor puede decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Sin embargo, inmediatamente se ve impulsado a seguir con sentimientos que culminan (en el salmo) con líneas como estas: "Lo haré". proclama tu nombre a mis hermanos. . . . Que la próxima generación sepa del Señor que pueden proclamar a un pueblo que aún no ha nacido la justicia que Él ha mostrado. " " *Post crucem, lucem;* " " Después de la cruz, la luz ".

En Cristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Dios abordó frontalmente el problema del mal e incluso el de su aparente lejanía. Porque Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, como enseña San Pablo. La Cruz, llevando al Siervo Sufriente, todavía hace la pregunta, en nombre de toda la humanidad, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Ese mismo símbolo también responde la pregunta.

( **Nota del editor:** Esta es la cuarta de las siete reflexiones del P. Stravinskas sobre las Siete últimas palabras, previas al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en Holy Innocents Church, Manhattan).

## **LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "¡TENGO SED!"**

Porque, *¿qué* tiene Él sed? Seguramente no para el narcótico mencionado en Marcos 15:36. No, Jesús está sediento de cosas más importantes, pero la Cruz separa a los extraños de los discípulos.

---

27 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskas

---



(Imagen: Ricky Turner @ricky\_turner | Unsplash.com)

La ironía y el malentendido salpican el paisaje del Evangelio de San Juan. El Johannine Jesus hace muchas observaciones con una gran importancia simbólica, solo para que su audiencia obtusa se confunda o, peor aún, capte un significado que Nuestro Señor nunca tuvo la intención.

Este es claramente el caso cuando Cristo habla Su quinta palabra: "Tengo sed" (Juan 19:28).

Porque, *¿qué* tiene Él sed? Seguramente no para el narcótico mencionado en Marcos 15:36. No, Jesús está sediento de cosas más importantes, pero la Cruz separa a los extraños de los discípulos. Entonces, aunque los no creyentes no comprenden su significado, los fieles solo necesitan recordar las palabras que les habló tan a menudo y con tanta temura, especialmente la misma noche antes de morir. Por lo tanto, están listos para escuchar y comprender estas palabras

crípticas, porque a ellos "se les ha dado el conocimiento de los misterios del reino de Dios, pero no se les ha dado a otros" (Mateo 13:11).

Jesús *tiene sed* de "beber la copa que el Padre le dio" (Jn 18:11). La *kenosis* o autovaciado, tan conmovedoramente descrita por San Pablo (véase Fil 2: 6-11), no se alcanzará del todo hasta que el cáliz del dolor se vacíe, se beba voluntaria y amorosamente por el Hijo del Padre. Una vez que Él comienza la copa de la obediencia y el sufrimiento, Él tiene sed hasta que se cumpla la Voluntad divina. Ninguna actividad a medias hará. La redención del mundo requiere el mismo abandono total que la creación del mundo. El Espíritu también será pródigo en la santificación del mundo. Demasiado amor ha sido derramado para destruirlo ahora con una respuesta mezquina.

Él *tiene sed* de regresar a su Padre celestial. "Te he dado la gloria en la tierra al terminar el trabajo que me diste que hiciera. ¿Ahora, padre, dame gloria a tu lado, una gloria que tuve contigo antes de que el mundo comenzara?" (Jn 17: 6). Por supuesto, Él y el Padre son uno (Jn 14:10 f), una unidad no rota por la condescendencia divina en el misterio de la Encarnación. En cierto sentido, su deseo de regresar a la mano derecha del Padre está motivado por el mismo altruismo que promovió por primera vez la Encarnación y el Misterio Pascual.

Él *tiene sed* de completar la salvación del mundo. Su obediencia, manifestada en Su Pasión, necesita ser sellada con la última gota de Su Sangre. Su Padre, a su vez, recibirá este sacrificio, sellándolo con la Resurrección. Y entonces, "es mucho mejor para ti si voy". Si no puedo ir, el Paráclito nunca vendrá a ti, mientras que si voy, te lo enviaré" (Jn 16, 7). ¿Y cómo se completará esta salvación? "De hecho, voy a preparar un lugar para ti, y luego volveré para llevarte conmigo, para que donde yo esté también tú puedas estar" (Jn 14, 3).

Él *tiene sed* de saciarnos: "Nadie que cree en mí tendrá sed jamás" (Jn 6:35). Qué extraño que la fuente de agua viva (ver Jn 7, 38) tenga sed, pero lo es porque no puede ser la fuente de la vida eterna hasta que haya encontrado la muerte. En ese momento, desde su costado herido, fluye agua y sangre (Jn 19:34), símbolos de la vida sacramental de la Iglesia - Bautismo y Eucaristía, mediante la cual somos lavados. Solo conociendo la sed puede Él asegurarnos que nunca tendremos sed; solo al morir puede destruir nuestra muerte. ¿Estamos cara a cara con una contradicción o una paradoja? Nuestra respuesta revela si pertenecemos al mundo o a Cristo. "Porque mi carne es comida real y mi sangre es verdadera bebida". El hombre que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6:55).

Durante su vida y ministerio terrenal, el Señor declaró: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de santidad; ellos se saciarán" (Mateo 5: 6). Él estaba ahora a punto de contemplar el cumplimiento de una de Sus propias promesas. El poeta inglés, Christopher Marlowe, se dio cuenta de la "transferibilidad" de todo, capturando la esencia tan bellamente: "Mira, mira, la sangre de Cristo fluye en el firmamento. Una gota salvará mi alma, media gota, oh mi Cristo".

Es precisamente esta realidad la que nos hace repetir el "Tengo sed" del Señor hasta que nos llenemos de Él en el Reino que Él está preparando para nosotros.

( **Nota del editor:** Esta es la quinta de las siete reflexiones del P. Stravinskis sobre las Siete últimas palabras, que conducen al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en la Iglesia Holy Innocents, Manhattan).

## **LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "SE CONSUMA"**

Si a la mayoría de las personas se les pregunta cuándo comenzó la hora de gloria de Jesús, probablemente dirían la mañana de Pascua. Pero según el evangelista Juan, la hora de la gloria comenzó en la Pasión de Cristo.

28 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskas



Detalle del crucifijo (1272) de Cimabue [WikiArt.org]

La traducción es arriesgada porque siempre implica cierta interpretación. Entonces, ¿cómo es que esta sexta palabra de Cristo en la Cruz (Jn 19:30) se traduce correctamente al inglés: "Consumado es" (como en "hecho", "terminado con"); "Está completo" (con un tono menos fatalista); o, "está consumado" (en el sentido de "llevado a cumplimiento")? La elección correcta requiere un conocimiento del Evangelio total de Juan, al cual ahora debemos dirigirnos.

El Johannine Jesus está completamente enfocado en su *hora*, el momento de la gloria. No puede apresurarse, ya que tuvo que recordarle a su madre: "Mi hora aún no ha llegado" (Jn 2, 4). Tampoco se puede o se debe evitar: "Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. . . . Mi alma está preocupada ahora, ¿qué debo decir? Padre, sálvame de esta hora. Pero fue por esto que vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre" (Jn 12:23, 27-28).

Ahora, si a la mayoría de las personas se les preguntara cuándo comenzó la hora de gloria de Jesús, probablemente dirían la mañana de Pascua. Pero John estaría en desacuerdo. El Señor, de acuerdo con este evangelista, comenzó su hora de gloria en su pasión, cuando libremente consintió en el plan del Padre para él.

El Jesús que encontramos en Juan es la Palabra preexistente (Jn 1, 1-14), siempre en control de su propio destino, nunca la víctima indefensa de las autoridades judías envidiosas o los soldados sádicos romanos. La muerte llega cuando él está listo, y ni un minuto antes: "El Padre me ama por esto: que doy mi vida para retomarla. Nadie me lo quita; Lo dejo libremente. Tengo poder para dejarlo, y tengo poder para retomarlo "(Jn 10, 17-18).

Y así es como Jesús *anuncia* (incluso *proclama* ) que ha llegado la hora de su muerte, demostrando la correcta inscripción irónica sobre su cabeza (Jn 19:19). Él es, de hecho, nunca más un Rey que desde el trono de Su Cruz. En Su muerte, la obra de salvación ha terminado o, como implica el griego original, el fin o el propósito se logra.

Aquí no hay preocupación mórbida por la muerte, porque la muerte (y especialmente *esta* muerte) es la puerta de entrada a la vida. No hay espacio para la *Angustia* de los existencialistas de otra época. La muerte no es el fin, como lo entiende el lenguaje común: La muerte es el fin, como Aristóteles y Santo Tomás nos piden que meditemos sobre la palabra, la meta hacia la cual la realidad lucha por su cumplimiento. Es a la luz de esta verdad que la afirmación de Jesús tiene más sentido: "Y yo, una vez que sea levantado de la tierra, atraeré todas las cosas hacia mí" (Jn 12,32).

Morir, sin embargo, no es un fin en sí mismo. En el mismo acto de morir, Jesús hizo una cosa más: "entregó su espíritu" (Jn 19:30). Es significativo que Juan no diga que "abandonó" su espíritu sino que "entregó" (como en "dio a luz").

Por lo tanto, preguntamos: ¿Qué se entiende por "espíritu"? Seguramente un juego de palabras está destinado, para el espíritu significa "principio de vida" o "aliento", pero también espíritu como en "Espíritu Santo". Curiosamente, es solo en "renunciar" a su propio principio de vida que Él puede "ceder" " El espíritu santo.

¿A quién se entrega ese espíritu? En primer lugar, su vida terrenal se entrega al Padre, quien lo sella todo con la Resurrección. Segundo, en cumplimiento de Juan 7:39, Él da Su Espíritu al remanente fiel, María y Juan, al pie de la Cruz. Lo cual quiere decir que Él nos da Su espíritu a *nosotros* , Su Iglesia, representado en la hora de gloria por la Madre de la Iglesia y el primer hijo de la Iglesia.

Esa liberación del Espíritu se logra aquí de forma proéptica, por medio de una promesa segura, solo plenamente actualizada después de la Resurrección. Sin embargo, el tiempo no importa; de hecho, la eternidad ha tomado el control en la hora de la gloria, para que todo se una en una unidad maravillosa: muerte, resurrección, comunicación del Espíritu, nacimiento de la Iglesia.

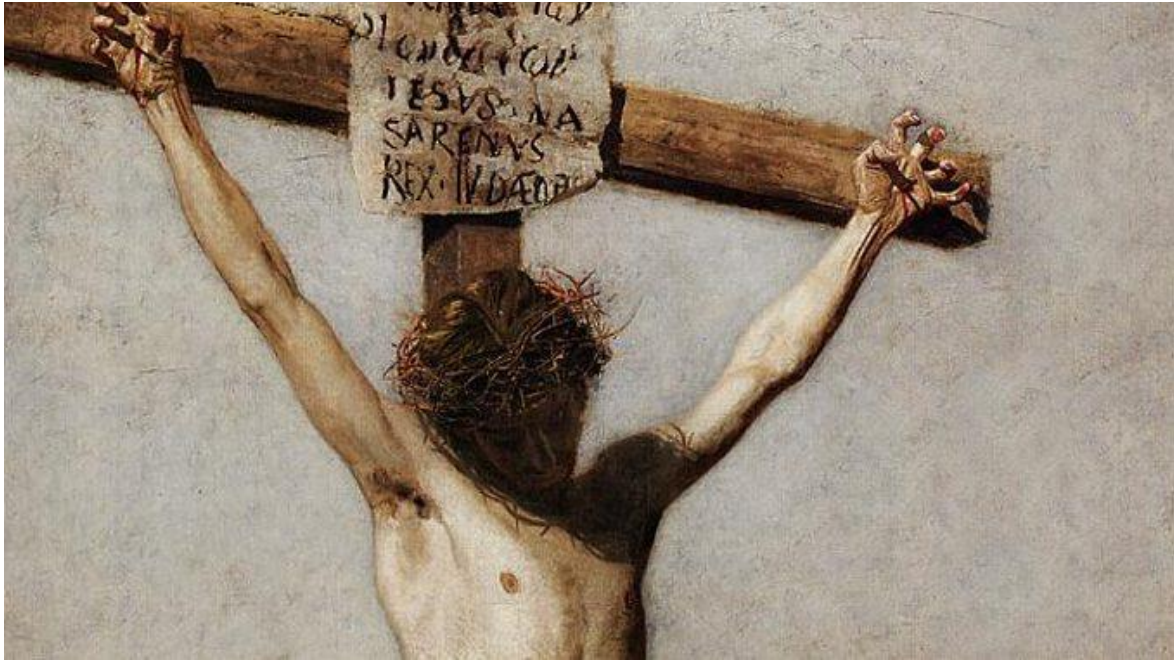
Ignominy y triunfo se encuentran en la encrucijada del Calvario en la hora de gloria. El Salvador sabe esto, y es por eso que Él puede declarar tan majestuosamente: "Está consumado".

( **Nota del editor:** Esta es la sexta de las siete reflexiones del P. Stravinskis sobre las Siete últimas palabras, previas al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en Holy Innocents Church, Manhattan).

## LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE LA CRUZ: "EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU"

Al escuchar al Salvador moribundo, dos palabras llaman nuestra atención: " *Padre*, en *tus* manos encomiendo mi espíritu". "Padre" y "tu" son las llaves del misterio de la muerte.

29 de marzo de 2018 Peter MJ Stravinskas



Detalle de "La crucifixión" (1880) de Thomas Eakins [WikiArt.org]

El Verbo Encarnado pronuncia Su última oración, y al hacerlo, cada última palabra adquiere un significado especial. En el acto de morir, el Dios-Hombre enseña a Sus hermanos y hermanas en la familia humana cómo morir. ¿Cuál es la lección final?

Jesús murió resignado a la Voluntad del que lo envió. Sin embargo, no deberíamos ver esto como pasividad; es una resignación *activa*, que resume toda su vida: "Como un hombre vive, así morirá".

La muerte es difícil de enfrentar para cualquier persona, pero la cultura estadounidense tiene un temor especial. Nuestras costumbres funerarias lo dicen todo. Rehusamos usar las palabras "muerte" o "muerto" o "morir"; vestimos a la gente para que parezca que están listos para organizar una fiesta desde sus ataúdes; decimos cosas raras como, "¿No se ve maravillosa?" Todo esto sugiere más que un deseo de ser discreto: es una negación de la realidad.

Pocos seres humanos esperan la muerte. O, como solía decir un profesor de seminario: "Caballeros, sé que el cielo es nuestro verdadero hogar, pero no me muero de nada en absoluto". Créalo o no, esa es una actitud cristiana saludable. El hombre moderno, sin embargo, tiene un miedo excesivo a la muerte, y generalmente con buenas razones. El materialismo ha reemplazado la fe como la fuerza motriz en la sociedad, y el resultado es una especie de desesperación sofocante.



Toma el movimiento de paz secular. Nadie ha hablado más enérgicamente sobre la guerra que los Papas de este siglo, y especialmente Juan Pablo II. Pero el estilo y el contenido de un Pontífice son muy diferentes de los activistas no cristianos porque la visión del primero no es terrenal: darse cuenta como lo hace, incluso en el mejor escenario posible: "Aquí no tenemos una ciudad duradera; estamos buscando uno que está por venir "(Hebreos 13:14).

La vida humana es buena y hermosa, como el gran Fulton Sheen sabía cuando declaró semana tras semana que "la vida vale la pena vivir", pero bienes más convincentes (por ejemplo, testimonio de la verdad del Evangelio) pueden exigir la renuncia de ese bien. (por ejemplo, la Muerte de Jesús mismo, posteriormente abrazado por los mártires).

Al escuchar al Salvador moribundo, dos palabras llaman nuestra atención: "*Padre*, en *tus* manos encomiendo mi espíritu". "Padre" y "tu" son las llaves del misterio de la muerte. Jesús, en su humanidad, no confía en sus propios recursos, sino que pone sus cuidados en su Padre celestial, el Abba ("Papá") en quien animó a sus discípulos a tener completa confianza.

Su corazón es, por lo tanto, dirigido por otros o, mejor dicho, Otro, dirigido hacia Aquel "que fue capaz de salvarlo de la muerte" (Hebreos 5: 7). Con los ojos fijos en Jesús (Heb 3: 1), entonces, los cristianos reflexionan sobre lo que necesitan en la muerte. Son tres: la gracia de la perseverancia, la gracia del arrepentimiento final y la gracia de una muerte feliz.

Como seminarista, solía visitar a una vieja monja en la enfermería de su comunidad. Ella llegó a la conclusión de cada reunión diciendo: "Por favor, oren para que tuviera el don de la perseverancia final" Esa solicitud siempre me hizo pregunto: "Si *usted* no persevera, ¿quién lo hará?" Pero un día ella explicó que la fidelidad a Cristo nunca fue más fácil y, de alguna manera, se hizo más arduo con el paso de los años. La hermana había escuchado la advertencia de San Pablo: "¡Cualquiera que piense que está de pie está vigilante, no sea que se caiga!" (1 Cor 10, 12). María y Juan al pie de la Cruz son los modelos de lealtad a Cristo hasta el final. El don de la perseverancia es la base de nuestra esperanza, que "no nos dejará desilusionados" (Rom 5, 5).

Cada día los cristianos piden a la Madre de la Iglesia que "ore por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte". Lo que significa que nos reconocemos como pecadores, pero confiamos en recibir la gracia del arrepentimiento final desde la Madre de la Misericordia encarnada tiene nuestras muertes envueltas en sus oraciones a su Hijo divino.

La presente crisis del SIDA me ha llevado a reflexionar sobre el plan de Dios, especialmente porque he ayudado a algunos de estos pacientes en su reconciliación con la Iglesia. Tan catastrófico como es el SIDA, tiene una bendición ilimitada para las personas de fe: les asegura a las víctimas la oportunidad de acudir a Dios en busca de perdón y sanación espiritual. Para ellos, la muerte no viene "como un ladrón en la noche".

Pero todas las personas necesitan la intercesión de la Iglesia por esta gran gracia; la mayoría de nosotros también necesitamos las oraciones de la Iglesia *después de la* muerte mientras nos sometemos a ese proceso de purificación que nos prepara para contemplar a Dios cara a cara. Por lo tanto, la Misa de entierro cristiano (y, de hecho, todas las Misas y oraciones por los muertos) adquiere una gran importancia. Muy a menudo las liturgias funerarias contemporáneas se convierten en ceremonias de canonización ya que se nos asegura que el fallecido "ahora está en el cielo orando por nosotros". Incorrecto: Estamos allí precisamente para orar por el *difunto*. Esta preocupación con las realidades últimas -las últimas cosas- es lo que une a una Iglesia

aparentemente dispersa en el cielo, en el purgatorio y en la tierra. La "comuni3n de los santos" reza para que cada uno de sus miembros enfrente el momento de la muerte de una manera que merezca la vida eterna.

Tal regalo conduce a lo m1s bendito de todos: la gracia de una muerte feliz. Hace varios a1os recib1 una llamada al hospital por la ma1ana temprano para llevar el Viaticum a un paciente con c1ncer al que hab1a asistido durante todo el verano. Siempre pensativa hasta el extremo, hab1a impedido a su familia que se contactara con un sacerdote durante la noche, para que no perdiera el sue1o. A mi llegada, la mujer se revolvi3 para prepararse para su encuentro final con la Eucarist1a. Mientras colocaba la Hostia Sagrada en su lengua, ella sonri3, trag3 y muri3. Su hijo me mir3 y dijo: "Padre, eso es todo lo que estuvo esperando toda la noche".

¡Qu3 muerte tan santa! ¡Qu3 efecto calmante tuvo en toda su familia! ¡Qu3 testigo tan poderoso e inolvidable hab1a ofrecido! Una muerte *santa* garantiza una muerte *feliz* porque nuestros ojos est1n "fijos en Jes1s".

Pensar en la muerte, en nuestra propia muerte, no debe ser un ejercicio de morbosidad sino una oportunidad verdaderamente positiva. San Alfonso de Ligorio, autor del cl1sico "Camino de la Cruz", proporciona abundante alimento para reflexionar en su reflexi3n sobre la Quinta Estaci3n. Tiene dentro de s1 toda la serenidad de la serenidad de Jes1s en sus momentos finales y por lo tanto se recomienda a s1 mismo a nuestros pensamientos y como gu1a para nuestras acciones - perennemente.

Y as1 nos alienta decir y decir: "Mi amado Jes1s, no rechazar3 la cruz, como lo hizo el Cireneo; Lo acepto, lo abrazo. Acepto en particular la muerte que me has destinado; con todos los dolores que pueden acompañarlo; Lo un1 a tu muerte, te lo ofrezco. Has muerto por amor a m1; Morir3 por amor a Ti y por complacerte. Ayúdame por tu gracia. Te amo, Jes1s, mi amor; Me arrepiento de haberte ofendido alguna vez. Nunca permitas que te ofenda de nuevo. Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras".

( **Nota del editor:** Esta es la 1ltima de las siete reflexiones del P. Stravinskis sobre las Siete 1ltimas palabras, previas al Viernes Santo. Originalmente fueron predicadas el Viernes Santo de 2017 en el "Tre Ore" en la Iglesia Holy Innocents, Manhattan).